

ALBAÑILES



Dedicado a los viejos albañiles de plomada, palustre, paleta y piropos con arte. Sufridos albañiles, atados a la piedra y el barro....Los que reconstruyeron el país en la posguerra, y no se enriquecieron con *la burbuja inmobiliaria*, y los que, hoy, ya no están o,... son... parados.

Y, muy especialmente, a mi tío BIENVENIDO FERNÁNDEZ, **DECANO**, por su edad, de los albañiles de Montalbo.



ALBAÑILES. HOMENAJE

LA ALBAÑILERÍA es el arte de construir el todo ó parte de un edificio,.. colocando, enlazando y uniendo los materiales de que usa, de modo que formando un cuerpo unido se mantengan á sí mismos, y puedan sostener el peso proporcionado que se les cargue. Juan de Villanueva

Para nosotros, los usuarios, la **construcción** es el arte de edificar y levantar los edificios de todo género utilizando los materiales que ofrece la naturaleza por todas partes, ó los que la industria proporciona. Y, es la **albañilería** "el arte de construir edificios y obras en los que se empleen piedra, ladrillo, cal,...".

Nace el "arte", u oficio, de la albañilería en la Prehistoria. Cuando el hombre deja de ser nómada, dedicado, ya, a la agricultura y ganadería, empieza a realizar sus primeras construcciones, muy básicas, a base de piedras y ramas.

Así lo explica el admirable arquitecto Juan de Villanueva.



Juan Antonio de Villanueva y de Montes
(Madrid, 15-IX- 1739 — 22-VIII- 1811).

Las incomodidades que sufrirían los primeros hombres habitadores de la tierra causadas por las aguas, nieves, hielos y ardientes rayos del sol, les obligó á buscar algunos resguardos que les defendiesen y en algún modo libertasen de las penas que padecían. Buscarían el abrigo en algunas cuevas entre las peñas o roturas de los terrenos; pero como éstas rara vez se hallan, en las llanuras, y en las montañas, donde son más comunes, temerían las fieras y escabrosidad de su suelo, comenzarían á fabricarse chozas ó cabañas, al principio estrechas y sin comodidad, valiéndose de los materiales más fáciles y a la mano.

Manejándolos y colocándolos según las ideas mas sencillas que les ofrecia la naturaleza, a la que imitarían paso a paso.

- *la observación de un terreno cortado á plomo por una hendidura de la tierra, por un arroyo á río les determinaría , á formar las paredes de tierra;*
- *otra observación semejante en un terreno cortado de piedras colocadas unas sobre otras les enseñaría el modo de hacer la mampostería y cantería;*

ALBAÑILES. HOMENAJE

- *las ramas caídas de los árboles enredadas y a travesadas unas con otras, y dejando por debajo un hueco capaz de refugiarse algunas personas, darían los primeros modelos de los tejados y armaduras:*
- *todas estas ideas combinadas y mejoradas por la experiencia, bastarían para formar las primeras chozas o cabañas, que sirvieron de cobijo a los primeros hombres, y de fundamento para la Arquitectura.*

Nace así la albañilería, la técnica de la construcción. Una construcción evolutiva que pasará cronológicamente por las egipcias, los imponentes templos griegos, los teatros romanos, sus calzadas, puentes y acueductos., las catedrales medievales, etc. Es la evolución de la construcción, de la arquitectura, de la albañilería porque todos estos monumentos ornamentales o funcionales fueron hechos por **albañiles**.

Y aunque, hoy, la albañilería engloba toda una gama de especialistas: *yesista, solador, azulejista*, aún existe el profesional, el **maestro albañil**, que domina las artes clásicas y básicas en, más o menos, toda su extensión. El maestro albañil que nosotros conocemos es un obrero que lleva desde siempre en este oficio, y que, en muchos casos no conoció otro. Es el albañil de toda la vida. **Y sabe hacer de todo.**

Construye nuevos proyectos, repara y reforma **construcciones** dañadas o modifica construcciones antiguas.

Y todos estos trabajos los realizaban los albañiles de paleta, *con andamios de madera atados con cuerdas, una simple plomada, nivel, y poco más*. La pericia y el oficio eran las bases de estos hombres que trabajaban muchas horas y terminaban los trabajos rematándolos, en ocasiones, con una especie de firma.

Como la mayoría de los oficios vinculados tradicionalmente a la arquitectura y la construcción, el oficio de albañil, conserva, aún hoy, un cierto carácter artesanal.

Cierto es que los nuevos sistemas constructivos, maquinaria, técnicas y productos de elevadas prestaciones, han servido para reducir el esfuerzo, mejorar el rendimiento y facilitar la aplicación en obra, pero nunca podrán evitar que la calidad de los trabajos dependa todavía de la destreza del albañil.

Nuestro Maestro albañil, el que hemos conocido, ha sido el encargado de construir la obra completa de cualquier proyecto: muros, encofrados de hormigón,... y así hasta una casa completa.

Pero, el albañil o maestro de la albañilería, como oficial de un oficio manual, necesita de una formación y experiencia. Y esta su historia y su aprendizaje.



ALBAÑILES. HOMENAJE

HISTORIA

MAESTROS ALBAÑILES eran los antiguos constructores de edificios. En épocas no muy lejanas, trabajaban toda la construcción; tan pronto ponían un entramado de madera para las paredes de piedra, barro o adobe, como hacían los cimientos a pico y pala, como enlucían paredes con barro y cal, o arena fina. Igual techaban una cuadra para ganado, hacían un pajar, o levantaban una casa completa.

En la Edad Media, en España, los oficios se agrupan en gremios. Y no pudo ser menos



el oficio de la construcción. Surgieron los **gremios** para reunir a los artesanos de un mismo oficio y proteger su actividad, controlarla y asegurar la buena calidad de la obra y la ayuda mutua entre los integrantes, así como la **reglamentación** del aprendizaje.

Porque las grandes obras arquitectónicas que se desarrollaron en el Medievo requerían una organización precisa y reglamentada, que estableciese una rígida jerarquía de subordinaciones. Y ya los albañiles

constituían un gremio, perfectamente organizado, en el que la experiencia de cada uno determinaba sus conocimientos y habilidades.

Quiso la historia que el oficio de **albañil** fuese un oficio gremial, con su correspondiente jerarquización: aprendices, oficiales, maestros.

Y para poder formar parte de este gremio, el aspirante, debía ser recomendado por algún obrero perteneciente a él. Como oficio gremial, al menos hasta el siglo XIX, quien pretendía entrar en él debía ser presentado por un miembro veterano y ser aceptado formalmente como aprendiz. Allí, dentro del gremio, podría conseguir distintos grados hasta llegar a **Maestro**, que tenía una consideración social importante.

Un Maestro de Albañilería era el responsable último de la ejecución de las obras, supervisado, únicamente, por un arquitecto.

Eran los **Maestros y veedores**, del gremio de la construcción, los encargados de redactar normas y estatutos, **ORDENANZAS**, que debían ser aprobadas por la Autoridad Real y por el Cabildo de la ciudad o la villa.

Tenemos constancia de Ordenanzas de albañiles, en Sevilla, de 1527. Y en Granada, de 1528. Pero el dato más antiguo del gremio de la construcción en España es el establecimiento del gremio de canteros y albañiles, en Barcelona de 1211.

En Madrid las más antiguas *Ordenanzas para el examen de Alarifes*, maestros de obra de yesería y albañilería son del siglo XVI.

ALBAÑILES. HOMENAJE

HISTORIA ANTIGUA.

Ya en la España musulmana del siglo X existían varios gremios dedicados a la construcción: canteros, tejeros, ladrilleros, albañiles y carpinteros.

En el Gremio de constructores de al-Andalus se agrupaban albañiles y carpinteros. El alcalde de este gremio recibía el nombre de **ALARIFE**: “*sabio en obras mecánicas, juez de obras de alvañería*”, o, más usualmente, “*arquitecto o maestro de obras, albañil o perito en cualesquiera de las artes auxiliares de la construcción*”.

Diferentes jerarquías configuraban el Gremio de la Albañilería, dependiendo del conocimiento del oficio y de tareas específicas. Se controlaba el acceso a la profesión mediante la superación de los pertinentes periodos de aprendizaje y oficialía, que permitían, al albañil, conseguir la preparación suficiente para demostrar en el correspondiente examen su perfecta capacidad.

Para iniciarse en el conocimiento del oficio de la Albañilería, el interesado ingresaba en calidad de aprendiz. Para ello se efectuaba un contrato entre el aspirante o sus familiares con el Maestro, ante Notario público. Por él, el Maestro se comprometía a enseñarle el oficio *de traza y obra* durante un cierto período que dependía de las enseñanzas que hubiera de asimilar el aprendiz. La duración, generalmente, estaba estipulada por la Ordenanzas.

En Granada	Cuatro años para <i>obra prima</i> Tres años para <i>obra llana</i> Dos años para <i>obra tosca</i> .
En Sevilla	Cinco años para la <i>obra sutil</i> Cuatro años para la <i>obra bastarda</i> .
En Toledo	Cinco años para la <i>obra prima</i> Cuatro años para la <i>obra llana</i> .

En las Ordenanzas de Granada, Toledo y Sevilla,

- Los **MAESTROS** se dedicaban a la *obra prima o sutil*. Conocían todo lo referente al arte de la albañilería y sabían leer y escribir.
- Los que en su **Carta de Examen** contaba que podían ejercer la *obra llana o bastarda*, conocían los fundamentos del oficio, pero no estaban capacitados para las tareas más complejas y finas del mismo.
- En algunos lugares, como en Granada, los **Maestros** que se dedicaban a la *obra tosca* eran los que erigían obras arquitectónicas con adobes y, por lo general, no sabían leer ni escribir. Pero todos podían enseñar a los aprendices a su cargo los conocimientos que ellos tenían del oficio.

ALBAÑILES. HOMENAJE

Cuando el alumno vivía en casa del Maestro, éste era el encargado de su manutención y vestido. Le proporcionaba, también, las herramientas para el trabajo que, en ocasiones, regalaba al alumno al acabar su aprendizaje.

Era obligación del aprendiz ayudar en la casa del Maestro, efectuando todo lo que él le mandara. No podía ponerse a las órdenes de otro Maestro durante el período acordado para el aprendizaje. Debía ser fiel al Maestro y cuidar de su herramienta.

Concluida la instrucción, al aprendiz se le entregaba la *carta de aprendizaje* y se le registraba en el **Libro de Oficiales**, alcanzando así el segundo grado de la jerarquía gremial.

El nuevo OFICIAL podía contratarse con cualquier Maestro. Trabajaba por un salario, por jornada, tarea, obra, pero no podía tener aprendices ni establecer taller propio. Tampoco podía contratar obras ni aceptar la dirección de las mismas. Asimismo, se le prohibía contratarse con dos maestros al mismo tiempo.

Para perfeccionarse, debía permanecer en esta categoría, al menos tres años, antes de ser considerado apto para ascender a la **Maestría**.

Muchos oficiales permanecieron toda su vida en este grado de trabajo, por dificultades de la profesión, por no superar las pruebas de nivel o por no contar con dinero suficiente para efectuar dicho examen e instalar su propio taller.

Por estas y otras razones, poco a poco, el gremio se va haciendo elitista y de esta manera la dirección y el monopolio de obras quedaba en manos de unos pocos Maestros.

DE OFICIAL A MAESTRO.

Necesitaba el **Oficial** contar con cierta cantidad de dinero para independizarse y tener su propio taller.

Para demostrar su capacidad y cualidades del arte de la albañilería debía efectuar un examen y exponerlos ante Alarifes o Veedores, autoridades competentes. Las cuotas y derechos de examen eran considerablemente elevadas, por lo que muchos Oficiales, pese a su preparación, nunca pudieron ascender al Grado de **Maestro**.

El examen, ante las autoridades gremiales y del Cabildo de la villa o ciudad constaba de una parte teórica (cálculos, dibujos, resolución de problemas) y otra práctica (en la obra).

Si el candidato aprobaba el examen, se le daba **La Carta de Examen**, autorización para dedicarse al oficio, así como conformidad para poner su propio taller. Esta Carta era dada por el Escribano de Su Majestad.

ALBAÑILES. HOMENAJE

Los **VEEDORES** eran la Máxima Autoridad del Gremio, elegidos por los Maestros y confirmados por el Cabildo. Generalmente eran los profesionales más hábiles, honrados y ancianos.

El **MAESTRO** ocupaba el mayor grado del Gremio. Estaba autorizado para ejercer libremente el oficio, poner su propio taller, recibir aprendices, contratar obras y dirigirlos. Los **MAESTROS DE OBRA** se encargaban de la ejecución material de la fábrica arquitectónica.

Los **ALARIFES** eran Maestros de Obra examinados de *todo el arte de la albañilería*. Sabían de geometría, eran peritos, tasaban y juzgaban pleitos.

La misión de estos alarifes era comprobar la calidad de todas las construcciones que realizaban en la ciudad y a extramuros de la misma. Eran una especie de Inspectores.

Los gremios, de origen medieval, no sólo fueron la mayor organización laboral, que con sus ordenanzas y capítulos regían el mundo del trabajo, sino que también tuvieron una gran incidencia en la Semana Santa. Y así, cada gremio, en muchas ciudades, tenían su paso de Semana Santa, su sala de juntas y su capilla.

En Palma de Mallorca, el gremio de la albañilería que data del siglo XV, (1405) conserva el **Cristo del antiguo gremio de la albañilería**.



Los gremios fueron abolidos en 1835.

LOS ALBAÑILES Y EL YESO

El yeso es consustancial con el albañil. El yeso, pegado al albañil. Recuerdo los pantalones de mi padre, que en la vuelta inferior llevaba yeso. No podía negar su oficio. Manos, antebrazos, uñas; todo acusaba el oficio. Y no se quitaba, por mucho que te lavaras.

Recuerdo el fin de la jornada, con yeso, en que limpiábamos nuestra ropa atizándonos con un escobón, de escoba amarga. Imposible eliminar los restos.

EL YESO es el polvo que, resulta de la calcinación de una especie de piedra del mismo nombre: **pedra de Yeso**. Material de los más útiles y cómodos que se conoce para la construcción de aquellas partes de los edificios que han de estar en seco. Mezclado con agua, forma una masa, que ha de gastarse con premura para darle la figura deseada. Rápidamente, *toma cuerpo* y se endurece.

El yeso **negro** se usa para forjar los tabiques, paredes, suelos, y el yeso **blanco** es el adecuado para los enlucidos.

AMASAR YESO.

Es la peculiar tarea del **amasaor**, el ayudante del maestro albañil.

El **cuezo** y una tabla **raedera** son sus instrumentos.



El **cuerdo** es un cajón de madera donde se amasa el yeso. Se coloca cerca del albañil que lo ha de gastar porque la rapidez con que fragua, no admite dilación.

El **amasaor** echa el agua conveniente en el **cuerdo**, según solicita el oficial. En esta agua echa el **peón** el polvo de yeso correspondiente, y lo revuelve todo junto, une y traba con las manos hasta dejarlo bien incorporado y pasado del agua con la blandura, ó consistencia que se necesite, según el uso que se ha de hacer.

Cuando la masa está en su punto, el oficial **amasaor**, alarga con sus dos manos una **pellada** al oficial, que la recibe, ya con la una, ya con las dos, y la gasta inmediatamente; tomando luego otras **pelladas** hasta que se acabe la masa.

El **amasaor** limpia su **cuerdo** con una tablilla en forma de medio círculo, la **rahedera**, y prepara otra nueva masa.

ECHAR CUEZO

La frase, no es una simple frase, no es trivial. Echar cuezo, suponía que un obrero estaba capacitado para llevar a cabo cuantos trabajos de albañilería se le solicitasen. Y el cuezo era el indicativo de la profesión.

No *echaba cuezo* cualquiera.

En nuestros tiempos el que *echaba cuezo* era capaz de realizar todos y cada uno de los trabajos de la albañilería. Desde arreglar una pared hasta hacer una casa. No eran arquitectos, pero realizaban su trabajo.

La albañilería, como otras tantas profesiones, solía ser era familiar y hereditaria. Había familias de albañiles como las había de carpinteros. Y así lo fue siempre.

Y la continuación de la dedicación profesional en generaciones familiares explica que muchos alarifes aprendieran el oficio dentro de la familia, a través de la enseñanza paterna. Entre 1759 y 1760 se examinan trece maestros en Sevilla, y cinco de ellos declaran haber aprendido el oficio con su padre. Y entre quince maestros examinados en los años 1763 y 1764, son ocho los que se iniciaron en el oficio con su progenitor y otro familiar.

Los hijos, en cuanto podían, trabajaban con sus padres y allí aprendían el oficio. Cuando el padre consideraba que el hijo estaba *ducho* en el arte, oficio, lo animaba a independizarse, y con un ayudante, *amasaor*, experimentado y de confianza, lo lanzaba al mercado del trabajo: *ECHABA CUEZO*. El Cuezo era el distintivo de la profesión.

Y no era menos exigente el padre que los antiguos examinadores. Se contaban por cuezos los albañiles que intervenían en una obra. Y se hablaba, con orgullo personal y familiar, de *Coloma, Matías, Félix, Agustín...*, *que ya han echao cuezo*.

Montalbo fue lugar de muchos albañiles. Albañiles-arquitectos que planificaban las obras y las llevaban a término. Corrales, cocheras, casas. Curiosamente, hoy, no queda un solo albañil en activo.

Los albañiles de Montalbo, independientes todos, pertenecían a familias de albañiles *de toda la vida*. Especie de *gremio muy reducido*.

Los Colomas, Los del tío Elias, Los del tío Julián... Algunos de ellos destacarían con nombre propio: Agustín, Félix, Matías, Víctor, Bienve, y tantos otros que cedieron el puesto a *Tavi*, (el de Darío), Antonio, “*el Gato*,”... y que, han sido los que han vivido el fin de la profesión en el pueblo.

Es justo mencionar dentro del gremio a los *amasaores* históricos: Casimiro el *Frailecillo*, Gabriel, Teodoro, al que todos llamábamos *Juan Matas*, Ignacio, Jose, el *Rin tin*, y algunos más que escapan a mi memoria.

ALBAÑILES. HOMENAJE

Mi recuerdo especial, para Gabriel, cuya marcha a Barcelona entristeció a algunos y *al cuevo* que pudo esperarle. Uno de sus más exigentes examinadores, y sin embargo, amigo, no dudaba *que hubiera sido un buen albañil*.

De los maestros-albañiles, *amasaores* y peones, la cuadrilla típica, las nuevas necesidades constructivas, con los necesarios especialistas, obligaron a la formación de equipos más amplios y con más medios, abarcando todas las competencias de la construcción, obra constructiva, fontanería, electricidad,... copaban las peticiones. Y fue así como el albañil, *de toda la vida*, con su *amasaor* y su peón, hubo de dejar paso a estos otros albañiles del progreso. No mejores, pero sí con más medios.

NÚMERO Y CONDICIÓN SOCIAL DE LOS ALBAÑILES.

Era el gremio de los maestros albañiles el que tenía una mayor estimación entre los oficios de la construcción, porque los albañiles eran los verdaderos artífices de la arquitectura ciudadana.

A mediados del s. XVIII, en la ciudad de Sevilla, el gremio de la albañilería estaba integrado por ochenta y dos maestros examinados, junto a ciento quince oficiales y diecisiete aprendices.

Todos los examinados del gremio podían ser denominados como maestros de obras o maestros alarifes, o técnico de la construcción.

De la condición social de los obreros dedicados a la albañilería, tenemos datos de 1771 de la villa de Albacete. Los declarantes consideran el oficio de la albañilería como uno de los más importantes. Se les calcula una renta diaria de 6 reales, pero sólo se les estipulan unos 120 días de trabajo al año. Es decir, su sueldo, como albañiles, era de sólo 720 reales anuales.

En nuestro pueblo, en 1752, los declarantes calculan en 5 reales/día el sueldo de los albañiles, similar al de los herreros, zapateros y carpinteros. Pero se les estipula sólo 150 días hábiles de trabajo.

La interpretación es fácil. El problema de siempre en los pueblos manchegos: “*los albañiles ganan mucho*”.

Mucho no ganaba nadie. Se ganaba *p`a comer y malvivir*. Siempre se comparaba a los albañiles con los labradores *ajustados*, los mozos de mulas.

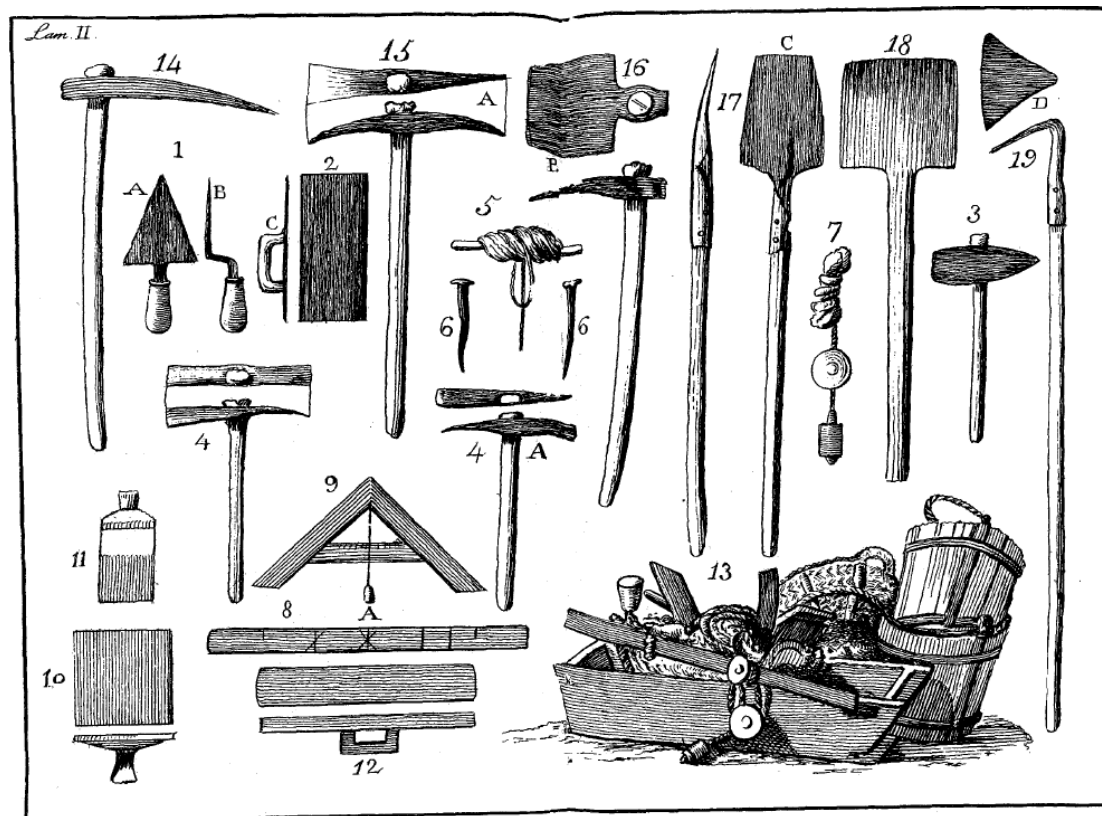
Los albañiles ganaban, quizá, algo más/día, (cuando trabajaban), pero como declaran los de Albacete en el Catastro de Ensenada, *sólo se les estipula unos 120 días de trabajo al año*. Y no mentían los declarantes.

ALBAÑILES. HOMENAJE

Porque los albañiles, *lo eran* en muy contadas jornadas. Hielos, temporales, cosechas,...impedían el trabajo de los albañiles. El paro estacional (lluvias, hielos, recolección en el campo), dejaba pocas jornadas aptas para el trabajo de los albañiles rurales. Y así, los llamados albañiles, se convertían en parados, en los temporales y días de invierno y auxiliares de la agricultura, **temporeros**, al llegar la recolección. **Segadores** en verano.



De las herramientas é instrumentos del Albañil.



ALBAÑILES. HOMENAJE

**No han sido los albañiles merecedores de la atención de muchos poetas, pero sí he podido encontrar algunos poemas a ellos dedicados. Y aquí los reproduzco.

EL ANDAMIO



El Albañil Herido. Goya.

El aire distribuye, igual que siempre,
sobre la tierra su piedad y su música;
a las tres de la tarde,
la plomada pregunta, los niveles nivelan
y al compás del trabajo piensa el hombre:
«Es mejor, compañero,
dejarse ya de guerras y políticas
–los Estados Unidos y los rusos–
y acordarnos en cambio del abuelo
sentado, bajo un chopo o una higuera,
con cara de barbecho, silencioso.
Ayúdame a amarrar las cruces de este
andamio,
ten precaución, sujeta fuerte, no sea
que por mirar un pájaro pararse
o una muchacha hermosa en su ventana,
no queden bien seguros estos postes.
Ata fuerte las sogas por los nudos,
los amarillos puños del esparto,
que a lo peor, cuando estemos arriba,
perdemos pie de pronto trabajando
y no sirve la fuerza y nos caemos.»
... pero agarra,
vamos a ver si atamos este andamio
mucho mejor que aquel del accidente,
cuando murió el compadre de las barbas
–en paz, amigo mío–
que fue bueno y de Dios, que era creyente
para no ser tan pobre como era.
Ata fuerte la soga por los nudos,
los amarillos puños del esparto...»
Eladio Cabañero (albañil español)

ALBAÑILES. HOMENAJE

ODA AL ALBAÑIL TRANQUILO



El albañil
dispuso
los ladrillos.
Mezcló la cal, trabajó
con arena.

Sin prisa, sin palabras,
hizo sus movimientos
alzando la escalera,
nivelando
el cemento.

Hombros redondos, cejas
sobre unos ojos
serios.

Pausando iba y venía
en su trabajo
y de su mano
la materia
crecía.

La cal cubrió los muros,
una columna
elevó su linaje,
los techos
impidieron la furia
del sol exasperado.

De un lado a otro iba
con
tranquilas manos
el albañil
moviendo
materiales.

Y al fin
de
la semana,
las columnas, el
arco,
hijos de
cal, arena,
sabiduría y manos,
inauguraron
la sencilla firmeza
y la frescura.

¡Ay, qué lección
me dio con su trabajo
el albañil tranquilo!

Pablo Neruda

ALBAÑILES. HOMENAJE

Y, no podría terminar este artículo sin recordar a quien fuera, para mí, el primer ALBAÑIL.

Al albañil, mi padre.

San Isidro, 15 de Mayo de 1972.

Hoy lloran las plomadas, los niveles, los palustres.
El cuezo está vacío y taciturno.
Los peones, apenados.
El tajo, silencioso.

¿Por qué de repente se resquebrajan
los enlucidos, ceden los postes,...?
sufren las paredes....

Hoy perdieron su guía, albañil genial,
persona sin igual que sembró sabiduría
y valores de la universidad de la vida.
sufren las paredes....

Hoy te despiden *amasaores*, peones,
arquitectos, ingenieros...
sufren las paredes....

No sufráis paredes. Son fuertes
los cimientos.
Querrán sólo retoques y pinturas
de los que supieron aprender.

Hoy, con Dios, construye
los cimientos para albergar
a todos,
peones, arquitectos, ingenieros, todos por igual.



(Adaptación de **Luis Amuchástegui**)

Manuel Fernández Grueso

Febrero 2014

ALBAÑILES. HOMENAJE

Bibliografía.

- Los gremios de albañiles en España y Nueva España. José Antonio Terán Bonilla
- El gremio de albañiles de Zaragoza (1775-1806). Manuel Expósito Sebastián.
- *“Colección de Papeles Críticos (1766). Diego de Villanueva.*
- Arte de la albañilería .JUAN DE VILLANUEVA,